

excursión del señor Valera á la metafísica, y para entonces dejo el hablar de ella con todo el detenimiento que merece.

Pero ya, desde luego, se puede elogiar lo maravilloso de la forma, la sencillez del estilo, la profundidad y á veces originalidad del pensamiento. Las cartas 2.^a y 7.^a son hasta ahora las mejores, en mi humilde opinión, y prueban que debajo de un frac bien cortado puede haber todo un pensador.

Los filósofos de Real orden que enseñan en muchas de nuestras universidades Metafísica, y han jurado ser de por vida tomistas, ó *escoceces* (de éstos hay) ó kantianos, ó semi-hegelianos y entienden de esta manera la división del trabajo, estos filósofos de tablero de damas juzgarán como una profanación la Metafísica á la ligera, que por lo pronto tiene un mérito insigne que rara vez tienen otras Metafísicas; á saber, que como el nombre indica, no es una Metafísica *pesada*.

¿Qué pensará el señor Fabié, por ejemplo, de la filosofía de Valera?



Á MENÉNDEZ PELAYO

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SUS POESÍAS. — EPÍSTOLA JOCO-SERIA, EN ESTILO FAMILIAR Y VERSO LIBRE É INDEPENDIENTE.

SUCEDE, por recóndito motivo,
 Quizá patente á la futura ciencia,
 Que después de lecturas agradables,
 Donde el verso feliz se ve enlazado,
 Como en telas briscadas hilos de oro,
 Al pensamiento, cuyo aroma exhala,
 El constante lector en su cerebro
 Repite, sin querer, el sonsonete
 Del cadencioso ritmo, y habla sólo
 En verso pobre que le da jaqueca.
 — Después de deleitarme en el encanto
 Del libro que me mandas, vaso lleno
 De la miel del Himeto consabida,
 Quiero escribir en prosa la alabanza
 Digna de tí; pero, rebelde, el curso

Tuerce mi númen (por la vez primera
Lo llamo así), para escribir en verso,
De puro libre, casi demágo.
¡Versos! ¡Y de Clarín! Prohibido tiene
Mi pobre ingenio el trato de las Musas;
Crítico soy, lo dicen los diarios;
El subsidio industrial también me toma
Por crítico no más. En hora buena.
Renuncio á la sagrada poesía:
Conste que escribo en prosa hasta los versos.
—Y ahora hablemos de tí. ¡Feliz mil veces
Tú que sabes vivir á un tiempo mismo
En *Las Cuatro Naciones* y en Atenas!
¡Poder de la abstracción! Yo quiero en vano
Olvidar que el tendero de la esquina
Fué miliciano nacional, y sabe
Que los dioses se van, ó ya se fueron.
Ayer topé con él; le dí tu libro.
¡No puedes ni soñar qué cara puso!
*¿Versos de Marcelino? ¿Ese Menéndez
Oscurantista, memorióñ insigne,
Butifarra de griego y latinajos?.....
¡Buenos versos serán! La poesía,
Señor hidalgo, prosiguió, la quiero
Espontánea, brotando de repente
Como Minerva..... En fin, lo que asegura
El crítico del *Eco de las masas*,
Hombre que, sin estudios, sabe tanto

Como pueden saber cien Marcelinos.
Y lo que dice el crítico, la ciencia
Flores de estufa da, no las que brotan
En primavera en los incultos prados.
¿De qué sirve saber, si no se sabe
Sentir de veras, y cantar á Riego,
Y al vapor, y al telégrafo, y el santo
Derecho de votar en los comicios?
Dadme el poeta que, entusiasta, siga
De lo futuro la invisible senda.
¡Qué me importa el latín ni lo pretérito!
Los muertos ideales..... y seguía
Diciendo desatinos que le enseña
El crítico del *Eco de las masas*.
Feliz tú, que en la tienda retirado,
No vienes á luchar en las pedreas
De las callejas con la prensa libre!
¡Triste suerte la mía, porque adoro
El arte, como tú, puro, exquisito.....
¡Pero soy liberal, como el tendero!
Yo ni el talento, ni el saber, tan raro
En mozos de tu edad, ni la galana
Forma del noble estilo, ni la gloria,
Nimbo ya de tu nombre celebrado,
Envidia, porque tengo la fortuna
De saber admirar en frente ajena
Lauros que nunca ceñirán la mía;
Y sé, por bendición del alto cielo,

En el silencio de mi hogar, el llanto
 Deleitoso sentir, cuando lo mueve
 La sublime ternura que me causa
 El contemplar bellezas que crearon
 Los hijos de mi patria y de mi tiempo.
 Yo lloro con Galdós, mas no de pena,
 Con lágrimas que el arte sólo arranca;
 Lloro de admiración; lloro contigo
 Cuando leo los versos en que dices,
 Sin querer descubrirlos, los secretos
 De tus entrañas, que, con ser un sabio,
 No se libraron de común cadena.
 Otra gloria mayor ni más ventura
 No quiero merecer: amar el arte,
 Y amarle más, si es obra de los míos.
 —Y tú eres de los míos, porque, entiende,
 Que no sólo del aula fuertes lazos
 Nos juntan á los dos; porque yo, heleno,
 Aunque indigno, *tambien nació en Arcadia*,
 Amé la Grecia como tú, mis ímpetus
 Volaron hácia allá; crucé las islas,
 Posando en todas de las alas de oro
 De mi soñar el vuelo infatigable.....
 Mas tuve que volver, que me llamaron
 A la prosa del mundo grandes voces.....
 Y aquí me tienes, explicando en cátedra
Las Armonías..... de Bastiat. ¡Siquiera
 Fuesen las de Pitágoras sublime,

Que escuchaba los himnos de los astros!
 ¿Qué más? Hasta el amor me salió en prosa.
 ¿Tú amaste á Aglaya, á Lidia y á Epicaris?
 ¡Pues bien! ¡Mi novia se llamaba Pepa!
 Eso te envidio: tu vivir sereno
 En la región que Admeto dominaba,
 Apolo desterrado, que en el mundo
 Tienes los piés, con el disfraz sencillo
 De mísero pastor; mas con la mente
 Tocas el cielo eterno, donde habitan
 Venus y el dios que esparce los perfumes
 Al otorgar, doblando la cabeza.

